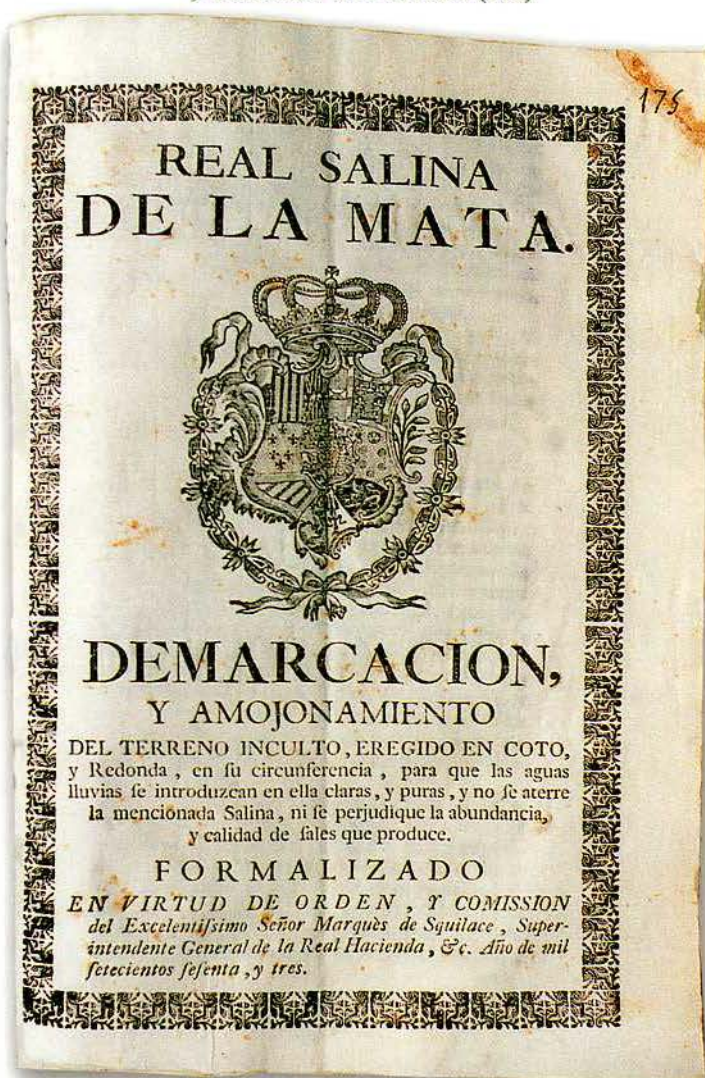


JORNADAS DEL BICENTENARIO

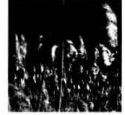
T O R R E V I E J A

1803 • 2003

J. Fernando Vera Rebollo (Ed.)



SUMARIO



JORNADA I

7

SALINAS Y PARQUES NATURALES

I • I 9

“VALORACIÓN AMBIENTAL Y PRINCIPIOS PARA LA ORDENACIÓN
DEL ESPACIO COSTERO VALENCIANO”

Fernando Vera Rebollo

I • II 33

“LOS HUMEDALES COSTEROS DEL SUR DE ALICANTE:
PERSPECTIVA EVOLUTIVA”

Juan Antonio Marco Molina

I • III 55

“VALORES AMBIENTALES DEL PARQUE NATURAL
DE LAS LAGUNAS DE LA MATA Y TORREVIEJA”

Juan Antonio Pujol Fructuoso

I • IV 75

“LOS HUMEDALES COSTEROS EN LAS ISLAS BALEARES, AMENAZAS
URBANÍSTICAS Y EXPERIENCIAS DE PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN”

Maciá Blázquez Salom

I • V 87

“VISITA PARA CONOCER LOS VALORES NATURALES DE LA RAMBLA DEL RÍO SECO
Y LA SIERRA ESCALONA-DEHESA DE CAMPOAMOR”

Carlos Javier Durá Alemán



I • II

“LOS HUMEDALES COSTEROS DEL SUR DE ALICANTE: PERSPECTIVA EVOLUTIVA”

Juan Antonio Marco Molina
Área de Geografía Física
Dpto. de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Alicante

Las zonas húmedas son, probablemente, el medio que más ha llamado la atención en las estrategias de protección y conservación, digamos, de la naturaleza. Ecótopos en los que, a partir del Convenio de Ramsar, celebrado en 1971 y ratificado cuatro años más tarde por España, se incluyen, según reza en el primer artículo de dicho convenio “...*pantanos, fangales, turberas de aguas naturales o artificiales, permanentes o temporales donde el agua está estancada o corriente, dulce o salobre, o salada, así como los conjuntos de aguas marinas cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros...*”, además de las riberas de dichos conjuntos.

Se trata, pues, de espacios de enorme singularidad desde cualquier punto de vista y, en especial, desde el plano perceptivo y paisajístico; pero, sobre todo, constituyen unos medios de incalculable valor biológico y ambiental. Y ello, a pesar de haber sido objeto de profundas transformaciones por parte de la humanidad; idea que constituye el objetivo general de esta charla o disertación en la que me propongo desarrollar dos apartados básicos con los que señalar la valoración tradicional que han merecido las zonas húmedas y cómo se han valorado recientemente. Pero, antes, es preciso partir de la contextualización de los humedales del sur de Alicante en el conjunto de la Comunidad Valenciana y destacar el papel de la compartimentación estructural del relieve del mediodía alicantino en la génesis de los humedales.

1. LOS HUMEDALES EN EL CONTEXTO DE LOS ESPACIOS PROTEGIDOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Sin duda, un buen barómetro con el que vislumbrar el peso o importancia de las zonas húmedas y, más concretamente, de los humedales del sur de Alicante, lo constituye el proceso de declaración de espacios protegidos. Tarea que se inició con la transferencia a la Generalitat Valenciana de las competencias en materia de espacios naturales protegidos. Entre 1986 y 1988, a falta de una normativa valenciana, se declararon cinco parques naturales utilizando, como instrumento jurídico, la Ley de Espacios Naturales de 1975, de ámbito estatal. Tarea que comenzó con la declaración del Parque Natural de la Albufera de Valencia a tenor de lo dispuesto en el Decreto 89/1986, de 8 de julio¹; espacio considerado pieza clave en el contexto general de las zonas húmedas europeas como lugar de acogida de numerosas aves acuáticas migratorias. A esta inauguración, ciertamente emblemática, siguieron los decretos con los que se incorporaron cuatro espacios más a la categoría de parques naturales. De ellos, tres, pertenecen a la provincia de Alicante: Peñón de Ifach, Montgó y Carrascal de la Font Roja, mientras que el cuarto, el de Islas Columbretes, se sitúa frente a las costas castellonenses (tabla I).

¹ Sustituido por el Decreto 71/1993, de 31 de mayo, del Gobierno Valenciano, de Régimen Jurídico del Parque de la Albufera.

Tabla I: Parques naturales declarados al amparo de la Ley de Espacios Naturales de 1975

ENCLAVE	PROVINCIA	DECRETO
Albufera de Valencia	Valencia	89/1986, de 8 de julio
Peñón de Ifach	Alicante	1/1987, de 19 de enero
Montgó	Alicante	25/1987, de 16 de marzo
Carrascal de la Font Roja	Alicante	49/1987, de 13 de abril
Islas Columbretes	Castellón	15/1988, de 25 de enero

A continuación, la Generalitat Valenciana, haciendo uso de las competencias que concede la Constitución a las comunidades autónomas en materia de medio ambiente, elaboró la Ley 5/1988, de 24 de junio, por la que se regulan los *parajes naturales* de la Comunidad Valenciana, con base en la cual se declaran, en ese mismo año y con dicha denominación, otros cinco espacios protegidos. El protagonismo que adquieren las zonas húmedas es completo, ya que del 12 de diciembre de 1988 son los cuatro decretos por los que reciben dicha declaración el Hondo, el Prat de Cabanes-Torreblanca, las Salinas de Santa Pola y las Lagunas de La Mata y Torrevieja; mientras que del 16 de octubre de 1989 es el decreto de declaración del Paraje Natural del Desierto de las Palmas (tabla II).

Tabla II: Parajes naturales. Ley 5/1988, de 24 de junio, por la que se regulan los parajes naturales de la Comunidad Valenciana

ENCLAVE	PROVINCIA	DECRETO
El Hondo	Alicante	187/1988, de 12 de diciembre
Prat de Cabanes-Torreblanca	Castellón	188/1988, de 12 de diciembre
Lagunas de La Mata y Torrevieja	Alicante	189/1988, de 12 de diciembre
Salinas de Santa Pola	Alicante	190/1988, de 12 de diciembre
Desierto de las Palmas	Castellón	149/1989, de 16 de octubre

En este punto conviene destacar que la red de espacios naturales de la Comunidad Valenciana en 1989, fecha de la declaración del Paraje Natural del Desierto de las Palmas, pasaba a estar integrada por diez enclaves, cinco de los cuales eran zonas húmedas, entre las que adquiere enorme significación la concentración de ecótopos de estas características en el sur de la provincia de Alicante.

Seis años y medio después de la aparición de la Ley 5/1988, con la promulgación de la Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de la Generalitat Valenciana, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana, los parajes naturales existentes, a excepción del Desierto de las Palmas, pasaron a la categoría de parques naturales. En esta adaptación a las figuras de protección que contempla la nueva ley, el Parque Natural de las Islas Columbretes ha pasado a ser Reserva Natural, mientras que Tabarca (4-4-1986) y Cabo de San Antonio² (9-11-1993), mantienen la de Reserva Natural Marina, de su declaración inicial. Además de estos ajustes, desde la misma aprobación de la ley hasta la actualidad, se han declarado cinco nuevos parques naturales, con un destacado protagonismo por parte de los espacios serranos, sobre todo, del interior (tabla III).

Tabla III: Nuevos parques naturales al amparo de la ley 11/1994, de 27 de diciembre, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana

ENCLAVE	PROVINCIA	DECRETO
Marjal de Pego-Oliva	Alicante-Valencia	27 de diciembre de 1994
Sierra de Espadán	Castellón	161/1998, de 29 de septiembre
Sierra Mariola	Alicante-Valencia	3/2002, de 8 de enero
Sierra Calderona	Castellón-Valencia	10/2002, de 15 de enero
Sierra de Hirta	Castellón	108/2002, de 16 de julio

² A los efectos del Decreto 180/2002, de 5 de noviembre, por el que se aprueba el PORN del Montgó, pasa a denominarse Reserva Natural de los Fondos Marinos del Cabo de San Antonio.

A través de este proceso, se ha constituido la que se podría denominar Red de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana (tabla IV), relación a la que habría que añadir la declaración, en 2002, de cinco *parajes naturales municipales*³. A la vista de esta situación, y a pesar de los espacios objeto de protección en la última época que ha contribuido a equilibrar su representatividad, la clasificación de estos espacios protegidos según los tipos de medios que integran muestra una clara posición destacada de los humedales y, muy especialmente, de los del sur de la provincia de Alicante (figura 1). Circunstancias que, en conjunto, avalan la idea inicial acerca de la enorme importancia ambiental de este tipo de espacios y del lugar preferente que han ocupado en las estrategias de protección y conservación de la naturaleza.

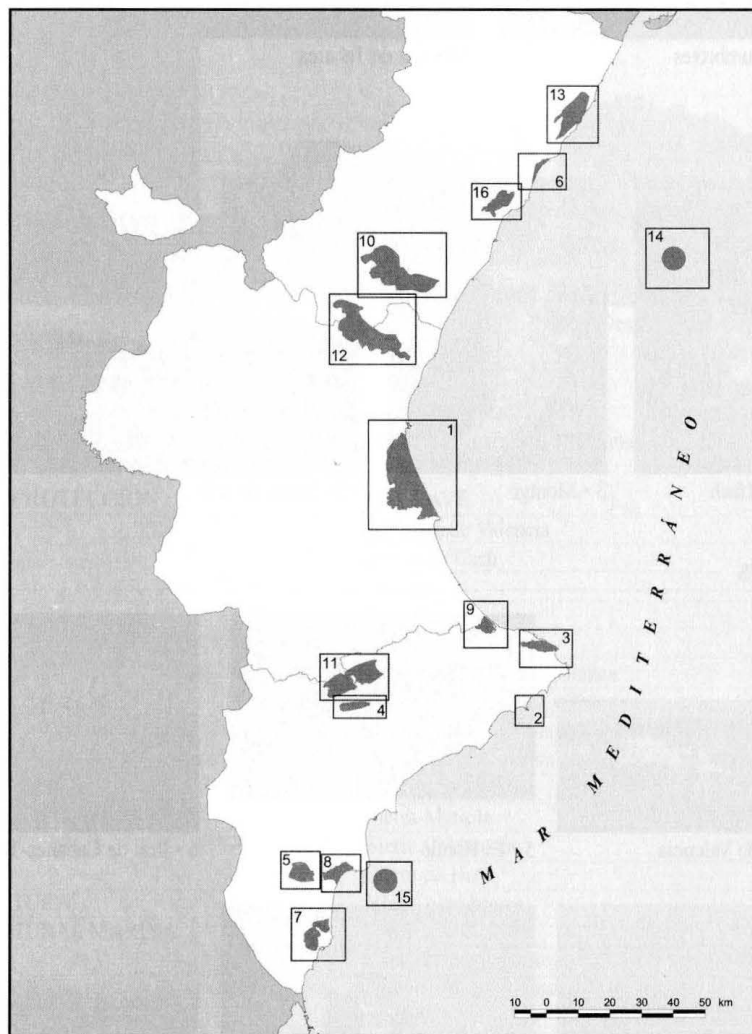
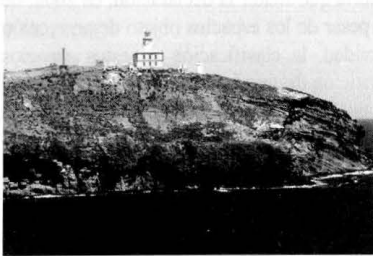


Figura 1. Espacios naturales protegidos y tipos de medios en la Comunidad Valenciana.

³ Los parajes naturales municipales (PNM) y las fechas respectivas en las que se tomó el acuerdo de su declaración como tales son:

- PNM del Arenal de l'Almortxó, 8 de febrero de 2002.
- PNM Racó Bonaventura-Canalons, 8 de febrero de 2002.
- PNM Les Rodanes, 8 de febrero de 2002.
- PNM del Clot de la Mare de Déu, 8 de febrero de 2002.
- PNM de la Dehesa de Soneja, 5 de noviembre de 2002.

ISLAS

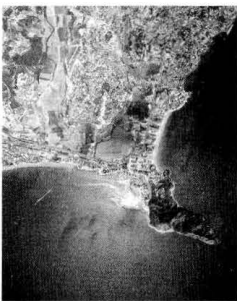


14 • Islas Columbretes



14 • Isla de Tabarca

SIERRAS LITORALES



2 • Peñón de Ifach



3 • Montgó



13 • Sierra de Irtza

HUMEDALES



1 • Albufera de Valencia



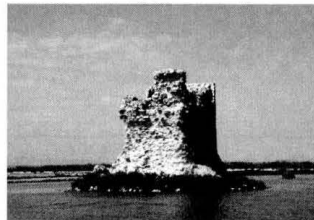
5 • El Hondo



6 • Prat de Cabanes-Torreblanca



7 • Lagunas de La Mata y Torrevieja



8 • Salinas de Santa Pola



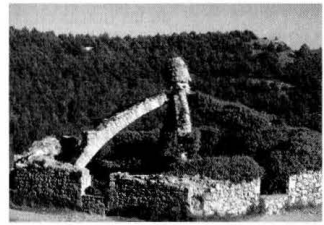
9 • Marjal de Pego-Oliva



4 • Font Roja



10 • Sierra de Espadán



11 • Sierra Mariola



12 • Sierra Calderona



16 • Desierto de las Palmas

Tabla IV: Síntesis de los espacios naturales protegidos de la Comunidad Valenciana

FIGURA DE PROTECCIÓN	ENCLAVE
PARQUES NATURALES	Albufera de Valencia
	Peñón de Ifach
	Montgó
	Font Roja
	El Hondo
	Prat de Cabanes-Torreblanca
	Lagunas de La Mata y Torrevieja
	Salinas de Santa Pola
	Marjal de Pego-Oliva
	Sierra de Espadán
	Sierra Mariola
	Sierra Calderona
RESERVA NATURAL	Sierra de Hirta
RESERVA NATURAL MARINA	Islas Columbretes
PARAJE NATURAL	Tabarca
	Cabo de San Antonio
	Desierto de las Palmas

2. GÉNESIS Y EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA DE LAS TIERRAS MERIDIONALES VALENCIANAS

Esta circunstancia tiene su punto de partida en las condiciones geomorfológicas y génesis del relieve de las comarcas meridionales valencianas. En efecto, la importancia de los humedales en el sur de Alicante es preciso relacionarla con la evolución geológica más reciente de todo este sector, que, con el ánimo de simplificar, podemos resumirla en las siguientes fases:

- El punto de partida ha de ser, forzosamente, el mar terciario que cubría todas estas tierras. Cuenca marina en la que se fueron depositando los materiales que hoy constituyen la mayor parte de las tierras emergidas del mediodía valenciano.
- Desde finales de esa, era y fundamentalmente en edad finimiocena y pliocena, se produce la elevación de los principales conjuntos montañosos que determinan una compartimentación estructural en la que, además de la posible existencia de algún elemento aislado –islas–, el contorno de la costa en aquellos momentos se debió caracterizar por la existencia de acusados senos y golfos marinos.
- Senos a los que llegarán los aportes continentales transportados por ríos, barrancos y ramblas que, progresivamente, tenderán a rellenarlos y colmatarlos (figura 2).
- Al tiempo, la formación de barras, cordones dunares, así como promontorios motivados por reajustes tectónicos, terminan por cerrar dichos senos marinos e, incluso, agudizar el endorreísmo (figura 2).
- De manera que se produce la individualización de someras láminas de agua respecto del mar.
- Se configura, pues, un dilatado espacio donde se asientan las actuales zonas húmedas, cuya evolución morfológica está sujeta a la dialéctica que se establece entre acumulación y subsidencia, aunque todo parece indicar que el resultado final sería su colmatación. Proceso geomorfológico con ritmos y duración propios de una escala temporal geológica.

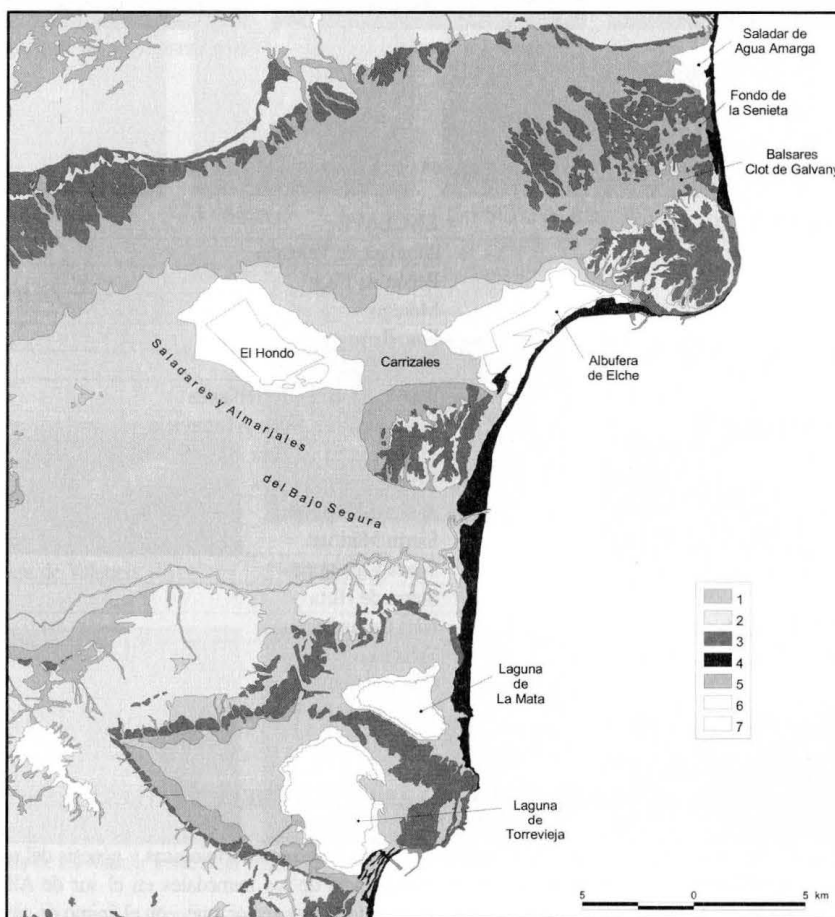


Figura 2. Principales conjuntos morfológicos y localización de los humedales del sur de Alicante. 1. Horsts triásicos. 2. Terrenos neógenos levantados. 3. Cuaternario antiguo deformado. 4. Cordones dunares fósiles y subactuales y restingas. 5. Aportes de ríos, ramblas y barrancos. 6. Depósitos de limos del fondo de las depresiones. 7. Láminas de agua.

Con todo, el sector analizado del sur de Alicante, en el que se concentra un número considerable de zonas húmedas, está definido por la existencia de una gran depresión tectónica –continuación de la llamada Depresión Prelitoral Murciana– dispuesta de OJO a ENE. Esta fosa está enmarcada por dos conjuntos levantados contiguos, principalmente, por materiales neógenos (figura 2). En tierras alicantinas, dicha depresión está, a su vez, dividida en dos por los enérgicos y turgentes horsts de las sierras de Callosa y Orihuela; mientras que, en su extremo oriental, son elementos más modestos como El Molar, la Sierra de Santa Pola, las elevaciones de Balsares y El Altet las que determinan un contacto diverso, a la vez que complejo, con el mar.

Estos últimos rasgos derivan, en gran medida, de la llamada neotectónica; sin duda, fenómeno todavía vigente en la actualidad. Las consecuencias de estos movimientos tectónicos recientes se ha dejado sentir tanto en la depresión como en sus bordes. En este sentido, sumamente expresiva es la distribución y disposición de los materiales correspondientes al cuaternario más antiguo (incluso, pliocuaternarios) (*vid.* 3 de la figura 2). Sus afloramientos indican cuáles son los sectores levantados, ya sea porque los materiales señalados han ascendido con los neógenos (Sierra de Santa Pola y El Molar), bien porque están basculados hacia los sectores hundidos (como sucede, sobre todo, en el borde septentrional de la depresión) o, incluso, porque son estos mismos materiales del cuaternario antiguo los que integran los bloques enhestados. Estas circunstancias están perfectamente representadas en el sector más oriental, donde, de norte a sur, dichos materiales están basculados hacia el sur en la Sierra de Colmenares, levantados en El Altet, en los cabezos del Carabasi, así como en la Sierra de Santa Pola; mientras que, en los bloques afondados que se intercalan entre ellos, se sitúan, en ese mismo orden, Saladar de Agua Amarga, Fondo de la Senieta y el conjunto Balsares-Clot de Galvany (figura 2). Alternancia de bloques levantados y hundidos con la que también se relaciona el emplazamiento de la Albufera de Elche y el tramo más bajo del Río Segura.

Pero si hay que destacar algún sector, éste es el que conforma las cuencas vertientes de las Lagunas de La Mata y Torrevieja. Allí, los materiales pliocuaternarios, basculados de manera convergente, marcan perfectamente el contorno de un amplio espacio hundido, a modo de cuenca sinclinal de planta triangular, aunque desdoblado a raíz de la existencia del bloque levantado del Chaparral-Cabo Cervera, dispuesto de NO a SE, que define la divisoria de aguas entre ambas cuencas endorreicas (figura 2).

3. VALORACIÓN Y PERCEPCIÓN TRADICIONAL DE LOS HUMEDALES

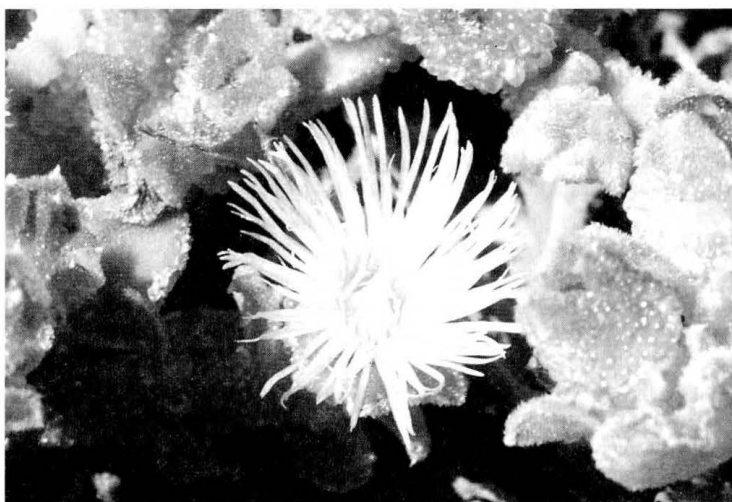
Sin embargo, hay otros factores cuyo concurso ha sido crucial en la evolución de todos estos humedales hasta llegar a la situación actual y que hay que relacionar con la humanización de estos espacios.

Humanización que es preciso vincular con la percepción y valoración que han merecido estas áreas por parte de la sociedad a lo largo de la historia. Valoración que, hasta épocas recientes, ha tenido como objetivo principal el aprovechamiento de los recursos que estos espacios ofrecen. De ese modo es como quedaban insertos en la economía de cada pueblo.

En este sentido conviene señalar que las consecuencias de las actividades desarrolladas han sido y son muy diversas, aunque con un planteamiento muy simple se puede diferenciar un grupo que, hasta cierto punto, implica el mantenimiento de los rasgos esenciales de las zonas húmedas y, otro, en el que las actuaciones persiguen la desaparición acelerada de los humedales en cuanto tales.

3.1. El aprovechamiento de los humedales y su mantenimiento

Del primer grupo es preciso indicar el carácter ancestral tanto de la caza como de la pesca. De la abundancia y benignidad de la caza de aves acuáticas en la Albufera y demás zonas húmedas del término de Elche, ya da cumplida cuenta el Infante Don Juan Manuel en su *Libro de la caza* de principios del siglo XIV.



Una de las plantas utilizadas para la obtención de sosa fue el gazul (*Mesenbryanthemum crystallinum*)



Fotografía aérea vertical del Saladar de Agua Amarga (2001)



Auténticas "cordilleras" de sal en las Salinas de Braç del Port, Santa Pola

Otra de las riquezas, destacada desde antaño en la Albufera de Elche, es la **pescas**, ya que, como indicara Cristóbal Sanz en 1621⁴: “...se cria abundancia de pescado, como son mujoles, doradas, angulas de mas de a libra y lobarros muy grandes, de que esta muy abastecida y ragalada esta villa...”. Riqueza piscícola que deriva de su condición de albufera, conectada al mar por una gola, conocida popularmente en la actualidad como el *Vinalopó*. No es de extrañar que, ante la deficitaria producción salinera de la Laguna de Torrevieja, se intentase su transformación en albufera. Proyecto que, tras su aprobación en 1389 y de algunos intentos fallidos en la primera mitad del siglo XV, se completó, en 1482, con la apertura del que hoy se conoce como Acequión.

Sin embargo, por más empeño que se puso en la empresa, nunca cuajó dicha transformación. Aunque, si tuvo consecuencias importantes en el comportamiento hidrológico de la laguna. Ésta, como indica Box Amorós (1987), con la entrada de agua marina a través del Acequión, experimentó una ampliación del álveo hasta tal punto que no sólo inundó la primitiva Redonda de Saladares, sino también parte del área cultivada circundante.

Arruinadas estas tierras para el cultivo, se dedicaron a otra de las actividades tradicionales desarrolladas en las zonas húmedas, es decir, la recolección de **plantas barrilleras**, destinadas, fundamentalmente, a la obtención de sosa, si bien también existe constancia de la siembra de los salicornios y el aguazul (foto 1). Sobre este tipo de aprovechamiento, se cuenta con referencias muy antiguas que, en algunos casos, como el de los Saladares de Elche, aluden al reparto en lotes para su recolección entre los pobres: “*Los saladares de Elche estan inmediatos al mar; su terreno es dilatado; criase en ellos la yerva llamada sosa; esta se reparte entre los pobres a fin de junio de cada año, concurriendo a ello toda la villa y governador con inteligentes para el azierto en la distribuzion; que se traze señalando tantos pasos a cada vezino de los que son acrehedores; loa quales la cortan, queman y reduzen a piedra como la barrilla(...). Esta practica de reparto de los saladares viene tan de antiguo, que no hay memoria en contrario; (...) se ha conbertido su producto en venefizio comun. (...) De este uso y costumbre se ha tomado la voz, de que los saladares son de los pobres...*”⁵ La máxima expansión de este aprovechamiento y del cultivo de la barrilla se produjo en el siglo XVIII, propiciado, tal y como indica Gil Olcina (1975), por las altas cotizaciones que alcanzó el producto en los mercados; mientras que su abandono hay que ligarlo a la progresiva generalización del uso de la sosa obtenida a partir de sal común.

No obstante, el proceso más decisivo en la definición del comportamiento hidrológico y de los principales rasgos fisonómicos de los humedales costeros del sur de Alicante ha sido el acondicionamiento de los mismos para la **explotación salinera**. Así, por ejemplo, en espacios en los que esta actividad se abandonó hace ya más de 30 años, la trama ortogonal de las balsas constituye el principal rasgo del paisaje del espacio albufereno del Saladar de Agua Amarga (foto 2).

Pero si en este caso se trata de un paisaje heredado, éste es completamente vivo en las Salinas de Santa Pola, Albufera de Elche o, como se la quiere denominar en la actualidad, Albufera del Baix Vinalopó. Ecótopo en el que los contrastes cromáticos entre calentadores, concentradores y cristalizadores en pleno estío son testimonio de la naturaleza y funcionalidad de este espacio como explotación salinera (foto 3).

Sin embargo, y aunque a un “santapolero” le cueste reconocerlo, si alguna explotación salinera merece ser destacada esa es la de las Lagunas de La Mata y Torrevieja. Y lo es por antigüedad, por envergadura y por la singularidad del sistema de explotación.

El probable origen romano de la extracción de sal en La Mata, así como la seguridad de la producción de sal en época medieval, avalan la primera de las razones, puesto que en Santa Pola y en el Saladar de Agua Amarga, la implantación de las explotaciones no se remonta más allá de finales del siglo XIX⁶.

⁴ Sanz, C (1621): *Recopilacion en que se da cuenta de las cosas anci antiguas como modernas de la inclita villa de Elche*, edición de 1954 a cargo de Juan Gómez Brufal con el título *Excelencias de la Villa de Elche*, p. 98.

⁵ *Archivo Municipal de Elche: Noticia circunstanciada de los pueblos del Marquesado de Elche, baronías de Aspe, Planes y lugar de Patraix; su gobierno, vecindario, cultivos, pechos, diezmos, censos, etc, etc, f. 14 v. y 15, cif. Blasco García et al., 1999: 333. Se trata de un informe señorial de 1739.*

⁶ Algunos indicios apuntan a una mayor antigüedad de la explotación salinera en el caso de Santa Pola, ya que la noticia más antigua sobre este espacio es de 1782, cuando se mencionan embarques de sal en un plano del fondeadero de Santa Pola y Lugar Nuevo realizado por M. Salomón y J. Camacho que se conserva en el Museo Naval de Madrid, XLV-15 (cit. Gozávez Pérez, 1976); mientras que en una carta náutica, de 1764, editada por Joseph Roux, ya aparece en esta localidad un símbolo alusivo a la existencia de salinas.

Hasta finales del siglo XVIII, tanto por producción como por prestigio, la Laguna de La Mata fue preponderante, situación de la que se hace eco Cavanilles (1795-1797: t. II, 294): "*La sal de estas salinas se prefiere á quantas se conocen, por exceder á todas en la virtud de preservar de la corrupcion las carnes y pescado*"; si bien es cierto que remarca la enorme utilidad que reporta al año la sal exportada desde las Salinas de Torrevieja (Cavanilles, 1795-1797: t. II, 296). Y es que, a partir del tercer cuarto del siglo XVIII, a base de sucesivas mejoras e innovaciones en el sistema de producción, se invierte la situación aludida y son las Salinas de Torrevieja las que adquieren total protagonismo.

Mientras tanto es de resaltar que en gran parte de la centuria setecentista fue la Laguna de La Mata la que acaparó mayor atención por parte de la administración. Así lo demuestra la producción cartográfica llevada a cabo por ingenieros militares, agrimensores y arquitectos, en la que hasta un mapa de 1766⁷, incluido en el *Tratado de matematica y geometria* de Joseph Espulgues, no hay referencia expresa de la Laguna de Torrevieja como salinas. En cambio, son tres los planos referidos a la Laguna de La Mata concernientes al emplazamiento de los mojones de su Redonda, a los problemas relacionados con las cosechas de sal y a proyectos y mejoras necesarias para el mantenimiento o aumento de su producción. Cronológicamente, se suceden el realizado por Esteban Panón, en 1752; el de Bernardo Cascajares, en 1762, y del mismo año es el elaborado por Pedro Torbe. El primero y el último son los de mayor calidad formal y técnica; no en vano, sus autores pertenecían al Cuerpo de Ingenieros Militares. Sin embargo, es el de Esteban Panón el que presenta mayor riqueza en detalles y observaciones precisas sobre la Laguna de La Mata, los problemas de la explotación salinera derivados de las avenidas de los barrancos y ramblas que en ella confluyen y de la roturación de su cuenca, así como del funcionamiento hidrológico de la misma. Como dato curioso señalar que una de las soluciones que aporta al problema de las avenidas consistía en la construcción de un malecón perimetral para dirigir las aguas sobrantes a una balsa y, desde allí, en caso de exceso, y a través de un canal, conducirlas hacia la *Laguna de Orihuela*, ya que ésta está *mas onda de 3 pies (cuando sus aguas bajas)* [que] *la de la mata*. Solución técnica que incluye la conexión de ambas lagunas, que con el tiempo se realizaría, aunque por otros motivos. De 1795 es un mapa, atribuible a los arquitectos Manuel de la Ballina y Benito Bolarín, sobre las dos lagunas y las obras que se proyectan en ambas. Como elementos más destacados citaremos la reiteración del problema de las avenidas de los barrancos y ramblas de ambas cuencas vertientes, el proyecto de canal de comunicación entre la de La Mata y el mar—precedente del actual (foto 4)—, así como la delimitación, mediante una mota, de un sector de la Laguna de Torrevieja donde facilitar el cuaje de la sal. Recinto que también aparece en los mapas del siglo XIX, que sólo se refieren a la Laguna de Torrevieja.

En realidad, aunque se han localizado dos, uno sin firma de 1815 y otro del geómetra Aloyse Speyser de 1846, el segundo es un calco, con ligeras modificaciones, del anónimo de 1815. Se trata de un mapa en el que se representa la demarcación de la Laguna de Torrevieja con sus mojones, las *calzadas* de extracción de sal en la orilla de la misma, el Acequión, un sector de la laguna individualizado mediante mota tendida entre la Isleta y el susodicho canal y, asimismo, se insiste en el problema derivado de las avenidas de barrancos y ramblas.

La consolidación de la Laguna de Torrevieja como principal explotación salinera y, posteriormente, como única, se consigue a base de sucesivas mejoras, entre las que es preciso destacar la unión de ambas lagunas (1928) y la incorporación al sistema de las salmueras procedentes del diapiro de Pinoso (1972); rasgos que justifican el calificativo, utilizado por el profesor Costa Mas (1981), de *mayor complejo salinero de Europa*, del que habría que subrayar su singularidad.

Otro tipo de transformación que han experimentado algunos de los humedales suralicantinos se relaciona con el acondicionamiento de los álveos de estas áreas endorreicas como **embalses**. Ese es el destino actual del conocido como Hondo de Amorós, en San Fulgencio. Pero ejemplo ciertamente paradigmático de esta condición es el del Hondo de Elche, heredero de la denominada *Bassa Llanguera*, que la *Real Compañía de Riegos de Levante* convirtió en embalse regulador para riego. Circunstancia que, en una primera aproximación, redundaría no sólo en el mantenimiento de una lámina de agua más o menos estable, sino que, además, como indica la

⁷ Precisamente, el año de impresión de la obra de Espulgues coincide con el que señalan Blanco Segarra, Galant Torregrosa y Sala Anioarte (1996:107) como de inicio de los ensayos de extracción de sal en la Laguna de Torrevieja.

profesora Box Amorós (1987), determinó la elevación generalizada de los niveles piezométricos; en especial, en la Albufera de Elche y en el conjunto Balsares-Clot de Galvany.

Son, pues, actividades que, como se indicó, pertenecen a ese primer grupo cuyo desarrollo permite la conservación o determina la potenciación de los rasgos esenciales de estos espacios como zonas húmedas; en definitiva, participarían de esa calidad que modernamente se denomina “sostenibilidad”, aunque este sea un voquible que ni siquiera recoge el Diccionario de la Real Academia.

3.2. La percepción peyorativa de los humedales y su eliminación

Calificativo que, en modo alguno y tal como se percibe el medio en la actualidad, recibiría cualquier intento de poner en cultivo una zona húmeda. Uso que se ha incluido en ese otro grupo de actuaciones que implican un grave deterioro o eliminación de los humedales en el que también se debería incluir la urbanización. Sin embargo, el tema de la urbanización poco tiene que ver con la valoración y percepción peyorativa que, durante muchos siglos, merecieron las zonas húmedas.



Canal que comunica el mar con la Laguna de La Mata

Sobre las causas de una concepción tan negativa y la constante calificación de las mismas como áreas insalubres y malsanas son bastante explícitas las palabras de Cavanilles (1795-1797: t. II, 280) al describir los terrenos de la Pías Fundaciones:

"Eran en otro tiempo un suelo yermo, salobre, baxo, húmedo y muchas veces anegado, (...) eran un manantial perenne de enfermedades rebeldes que degeneraban muchas veces en epidemias pestilenciales..."

La equivalencia entre zona húmeda e insalubridad es evidente, de manera que, para remediar estos daños, el cardenal Belluga:

"...concibió el proyecto de destruir la verdadera causa, purificando el suelo que exhalaba miasmas tan perniciosas. Era preciso secarlo excavando azarbes, y abriendo multitud de canales por donde las aguas corriesen con libertad hácia el río, y albufera de Elche."⁸

Sobre esta enfermedad, conocida entonces como fiebres terciarias o tercianas, se pensaba que derivaba de las miasmas que exhalaban suelos y aguas estancadas y pútridas de las zonas húmedas. No es de extrañar que no sólo se apostase por su eliminación y desecación, sino que hasta el propio cultivo del arroz fuese objeto de rigurosas prohibiciones y de acaloradas discusiones en las que Cavanilles fue uno de los más destacados detractores.

Con esta concepción tan peyorativa, el destino deseado, por imperiosa necesidad, para los humedales fue su desaparición o, en el mejor de los casos, su progresiva reducción superficial mediante la bonificación de las áreas circundantes. Bien expresivo del estado de las tierras del Bajo Segura y Bajo Vinalopó en las que se verificará la aludida transformación es un mapa anónimo que recoge Vicente Castañeda y Alcover (1919-1924)⁹, en su recopilación de las *Relaciones topográficas, geográficas e históricas del Reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruego de Don Tomás López*, titulado *Mapa de la Gobernación de Orihuela (Siglo XVII)*. En él se representa una zona de *carriçal* que se extiende por el sur de Albatera y Crevillente hacia el ESE, se ensancha a partir de Catral y, rodeando El Molar desde el norte, llega prácticamente hasta la desembocadura del Río Segura a modo de una estrecha franja dispuesta entre dicha elevación y las poblaciones de *Daya y Daya Vieja*. Se trata, pues, del área que, en conjunto, parece comprender los saladares de Albatera el Hondo, Carrizales de Elche y almarjales del Bajo Segura; es decir, el espacio que, en gran parte, será desecado y puesto en cultivo posteriormente. Y así sucedió a lo largo del siglo XVIII. A principios del setecientos, se ponen en cultivo los "almarjales" de Catral; Pías Fundaciones y Almarjales de Elche se bonificaron en la primera mitad del XVIII, mientras que, los Carrizales de Elche –incluidos los terrenos de San Francisco de Asís– y la Rasga de Catral, lo fueron en la segunda mitad de la misma centuria¹⁰.

Proceso de desecación y lucha contra las zonas húmedas que se continuó durante el siglo XIX, aunque con altibajos. Sanjaume Saumell y Gozávez Pérez (1978) señalan un proyecto, que no se llevaría a cabo, de desaguar la Albufera de Elche en 1804. A la segunda mitad de esta centuria corresponden los intentos y peticiones de desecación de espacios como Balsares-Clot de Galvany o las pequeñas albuferas de la Glea y Zacanete (Box Amorós, 1987). Pero lo más destacable de este período es que se produce la consolidación de la idea de los humedales como sectores insalubres cuya eliminación tendría efectos muy positivos desde un punto de vista sanitario e higiénico y, además, satisface las necesidades económicas de un contingente de población en continuo crecimiento.

No es de extrañar que esta postura se viese reforzada desde el plano legislativo, puesto que las sucesivas leyes de aguas y, sobre todo, la llamada "Ley Cambó", ya en 1918, promovían la eliminación de aguazales y zonas pantanosas mediante la concesión de enormes ventajas económicas, fiscales e, incluso, patrimoniales (Box Amorós, 1987). Al hilo de esta tendencia, tampoco han faltado iniciativas promovidas por los organismos oficiales, como las llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Colonización en los Saladares de Albatera y Crevillente o en los terrenos situados al norte de la Albufera de Elche, en torno a 1946. Estos intentos, puesto que

⁸Cavanilles, 1795-1797: t. II, 280.

⁹Este mapa aparece, sin paginar, al final de las relaciones, junto a algunos grabados y antes de la bibliografía.

¹⁰Las referencias sobre este proceso de bonificación se han extraído de Gozávez Pérez (1976), Canales Martínez y Vera Rebollo (1985) y Box Amorós (1987).

en algunos casos no prosperaron las bonificaciones, junto a las roturaciones abordadas por particulares en esas zonas a partir de 1950, expresan con claridad el progresivo estrangulamiento que han sufrido los humedales¹¹.

Este continuo deseo de transformar las zonas húmedas en espacios agrícolas es preciso relacionarlo con el arraigo y la inercia que alcanzó la concepción peyorativa de las áreas palustres y, todo ello, a pesar de que las causas del paludismo y sus remedios se conocían desde el siglo XIX. Pero la inercia y el calado de dicha percepción han perdurado hasta épocas muy recientes, puesto que, incluso, en la Ley de Aguas de 1985 queda reflejada en su articulado, al tiempo que, la insalubridad, se continúa considerando motivo suficiente como para promover la desecación de zonas húmedas (Box Amorós, 1987); circunstancia que, cuanto menos, se debe calificar de anacrónica.

3.3. La respuesta del medio

Llegados a este punto del recorrido, aparentemente sin retorno, es momento de referirse a un aspecto sobre el que no se ha insistido lo suficiente. Con frecuencia se alude a la eliminación de humedales o a la reducción superficial de los mismos por su puesta en cultivo, pero en pocas ocasiones se señala la capacidad de respuesta del medio o la continua inversión de energía en forma de trabajo que tiene que realizar el hombre para mantener a raya los elementos propios de las zonas húmedas conquistadas.

La capacidad de regeneración de estos ecótopos, evidente en la actualidad, es un hecho que se ha ido repitiendo cada vez que han surgido problemas técnicos, se ha abandonado el aprovechamiento agrícola o han mediado episodios meteorológicos favorables.

El perímetro septentrional de la Albufera de Elche, los Saladares, es uno de esos sectores sometidos a continuos cambios relacionados con su puesta en cultivo y posterior regeneración, como se desprende de lo expresado en un acta capitular de 1808¹²:

"... del desagüe de dichos Saladares bolberian a su antiguo estado de cultivo como unas cien mil taullas de tierra, y habiendo sido en otro tiempo los mas feraces del término, se hallan al presente cubiertas por dichas aguas y las que no lo están se han buuelto salobreñas e inútiles..."

La situación descrita se repite, por las mismas fechas, en otras partidas ilicitanas, mientras que San Francisco de Asís, fundado a mediados del siglo XVIII, tan sólo un siglo después, experimenta un acusado abandono ligado a la degradación de la superficie cultivada y consiguiente recuperación del humedal que conducirá a su ruina total.

Pero este carácter reversible es igualmente perceptible en la actualidad. Baste con señalar el ejemplo de la pequeña área endorreica situada al sureste del Altet llamada Fondo de la Senieta. Su superficie estaba dedicada al cultivo o labrada hasta hace poco más de un año, cuando la abundancia de precipitaciones otoñales e invernales determinó la aparición de una somera lámina de agua que, durante este verano de 2003, ha sido sustituida por un denso carrizal (foto 5). Comportamiento que avala la idea de una elevada capacidad de regeneración de las zonas húmedas. Así se entiende que la partida de Carrizales de Elche, transformada en el siglo XVIII, al experimentar una recuperación de este tipo haya sido incluida, como veremos, en el Catálogo de Zonas Húmedas de la Comunidad Valenciana.

Más contundente, si cabe, es el caso del conjunto Balsares-Clot de Galvany. En la segunda mitad del siglo XIX, se reclama su desagüe a raíz de los calados que alcanzaron las aguas estancadas con motivo de lluvias torrenciales y, aunque no se ha localizado documentación suficiente como para informar de lo acaecido en este sector (Box Amorós, 1987), basta con realizar la oportuna fotointerpretación de las imágenes de la serie B o "vuelo americano" de 1956 correspondientes al área citada para advertir la práctica inexistencia de la zona húmeda en aquellas fechas, dedicada casi por entero a un uso agrario. El contraste con el croquis resultado de la

¹¹ Sobre estos intentos más recientes véase Sanjaume Saumell y Gozálvarez Pérez (1978).

¹² Archivo Municipal de Elche: Capitols, 8-I-1808, ms. s/I, cif. Blasco García (1999:279).



Tarayes y carrizal en el
Fondo de la Senieta

fotointerpretación de las imágenes correspondientes a ese mismo sector del año 2001 expresa por sí mismo hasta qué punto se ha regenerado el tapiz vegetal de esta zona húmeda en apenas 45 años (figura 3). Curiosamente, sólo las alineaciones de tarayes se pueden utilizar como elementos de referencia que señalen el emplazamiento de algunas de las lindes de las antiguas parcelas de cultivo.

4. LA VALORACIÓN RECIENTE DE LOS HUMEDALES

Frente a esa mentalidad con la que las zonas húmedas han sido eliminadas por una percepción peyorativa o por intereses económicos, se ha ido forjando otra con la que los valores más destacados de estos espacios son los bióticos y, especialmente, los ornitológicos; de manera que pasan a considerarse espacios de enorme importancia y trascendencia ambiental que es preciso mantener y conservar. La toma de conciencia sobre estos temas digamos que ha partido de las directrices adoptadas por los organismos internacionales y que mediante su ratificación por los distintos estados se han ido configurando las distintas estrategias tendentes a la protección y conservación.

En esta progresiva revalorización que han experimentado los humedales merecen ser destacados, entre otros, el programa MAB de la Unesco, con líneas de actuación específicas sobre las zonas húmedas, o el proyecto MAR para la conservación de la avifauna norteafricana, en cuyos listados se incluyeron la Albufera de Elche y las Salinas de Torreveja (Box Amorós, 1987). Pero, probablemente, el más importante fue el Convenio de Ramsar, celebrado el 2 de febrero de 1971, cuyas directrices básicas fueron ratificadas por España cuatro años después. Entre los resultados de esta reunión cabe citar la elaboración de una lista de zonas húmedas de importancia internacional en la que actualmente están incluidos los principales humedales del sur de Alicante (Albufera de Elche, el Hondo y Lagunas de Torreveja y La Mata). Pero conviene subrayar que otro logro de este tipo de actuaciones es la progresiva concienciación y sensibilización de la sociedad sobre la importancia que tienen estos ecosistemas.

Aspecto que ha resultado crucial en el devenir de algunas zonas húmedas del sur de Alicante. En esas mismas fechas o algo después, tanto saladar de Agua Amarga como Balsares-Clot de Galvany, se colocaron en el punto de mira de la promoción inmobiliaria. El objetivo era transformar estos espacios en urbanizaciones tipo marina –a imitación de otras actuaciones llevadas a cabo en el litoral–. Afortunadamente, la presión ejercida por determinados grupos sociales, en especial en el caso del Clot de Galvany, paralizaron las obras de urbanización de este sector. Proceso con el que se ponen de manifiesto las posibilidades que parten desde el planeamiento urbanístico cuando existe una voluntad expresa de salvaguardar algún espacio.

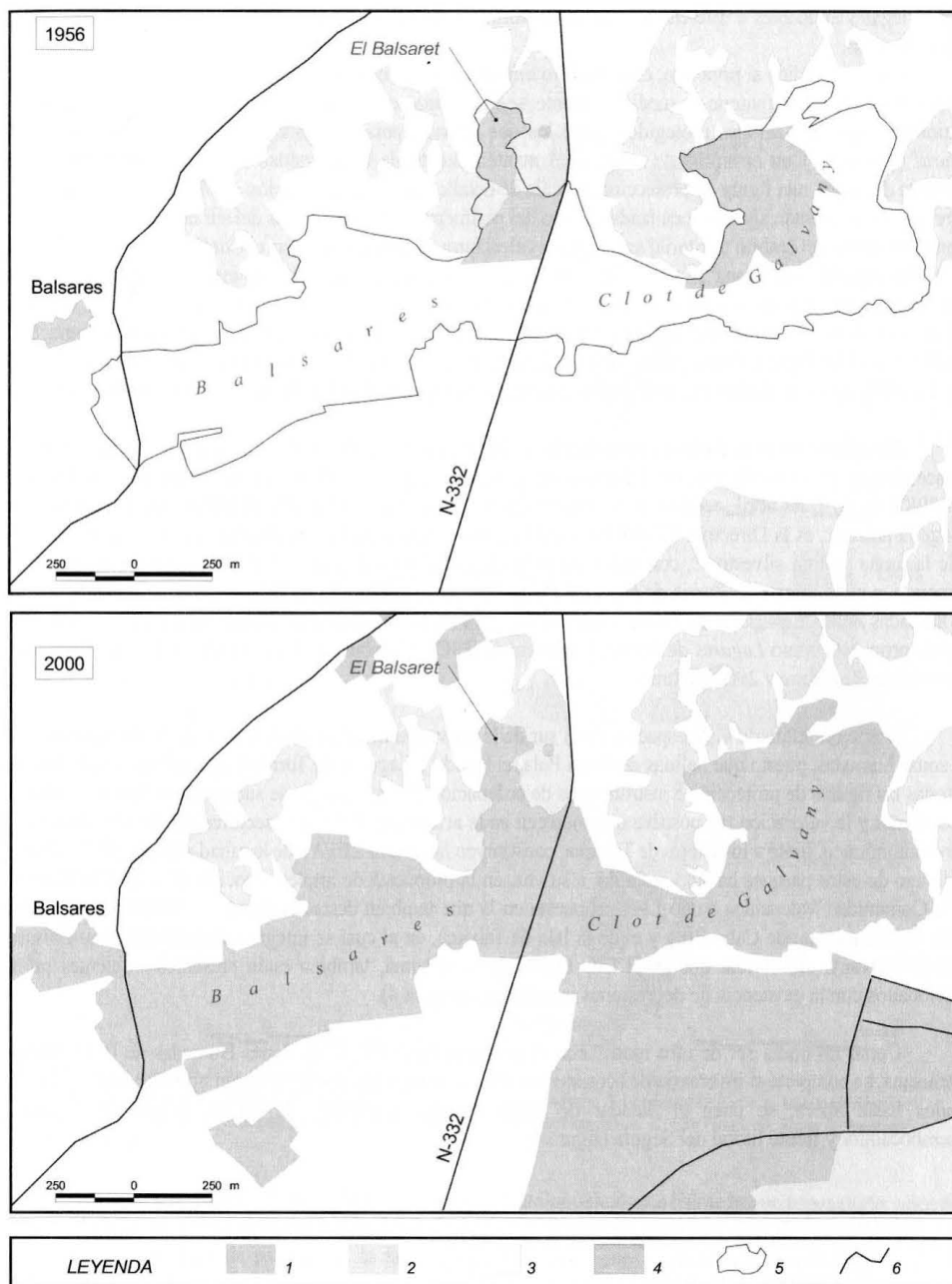


Figura 3. Comparación del estado del conjunto Balsares-Clot de Galvany entre 1956 y 2000. 1. Superficie ocupada por láminas de agua, carrizales y vegetación de salar. 2. Superficie no cultivada (monte). 3. Superficie cultivada. 4. Núcleos de población y áreas urbanizadas. 5. Límites actuales de la zona húmeda. 6. Carreteras.

4.1. Instrumentos y figuras de protección: ¿Voluntad de conservación o vana ilusión?

Sin embargo, en este punto parece más interesante señalar cuáles son los instrumentos y figuras de protección. Las ideas conservacionistas se materializaron en la progresiva implantación de estrategias de protección con las que se ha ido configurando una red de espacios protegidos derivada de la elaboración de

normas legales aplicables a diferentes ámbitos territoriales; red en la que uno de los ecosistemas claves son las zonas húmedas.

Como se indicó al principio, en el **ámbito autonómico**, desde la transferencia a la Generalitat Valenciana de las competencias en materia de medio ambiente, se inició una política de declaración, delimitación y posterior gestión de espacios naturales protegidos, entre los que destaca, para el ámbito estudiado, la figura de *parque natural* (figura 4). Con el ánimo de asegurar el mantenimiento de la diversidad florística valenciana se creó, mediante decreto¹³, una figura de protección a escala de detalle bajo la denominación de *microrreservas vegetales*, entre las que se cuentan algunas localizadas dentro del perímetro de los humedales del sur de Alicante. Por último, y también dentro del ámbito territorial autonómico valenciano, es obligatorio citar el *Catálogo de Zonas Húmedas* de la Comunidad Valenciana¹⁴, que, si bien en sí mismo no es considerado un instrumento de ordenación, constituye un registro administrativo a partir del cual se debe garantizar la salvaguarda de los valores de dichos espacios mediante la aplicación de las medidas necesarias tanto en el planeamiento urbanístico como en la planificación hidrológica. Catálogo que se ha redactado en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 15 de la Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana (figura 4).

De aplicación en el **ámbito comunitario**, es decir, el de la Unión Europea, son dos directivas de enorme trascendencia en la configuración definitiva de la red de espacios protegidos. La primera es la Directiva 79/409/CEE, de 2 de abril, relativa a la conservación de las aves silvestres¹⁵, mientras que la segunda, que recoge la anterior, es la Directiva 92/43/CEE, de 21 de mayo, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres¹⁶, conocidas como la directiva de aves y la de hábitats, respectivamente. En la primera tienen su origen las *Zonas de Especial Protección de Aves* (ZEPA), mientras que de la segunda surgirán las llamadas *Zonas Especiales de Conservación* (ZEC), si bien en la actualidad estas últimas no han pasado de la fase de propuesta como *Lugares de Interés Comunitario* (LIC). Y ambas, es decir, ZEPA's y LIC's, integrarán la denominada *Red Natura 2000* (figura 4).

Desde un punto de vista espacial, en el sur de la provincia de Alicante, el núcleo de estas estrategias son las zonas húmedas, puesto que Salinas de Santa Pola, el Hondo y Lagunas de Torrevieja y La Mata están incluidas en todas las figuras de protección e instrumentos de ordenación, de manera que se subraya la importancia de estos ecosistemas y la valoración tan positiva que merecen en la actualidad. Estos tres sectores, parques naturales en el plano autonómico, junto a los islotes de Tabarca, constituyen las cuatro ZEPA's de la mitad meridional de Alicante. Cada uno de estos parques ha sido incluido, a su vez, en la propuesta de implementación de la Red Natura 2000 en la Comunidad Valenciana como LIC; propuesta en la que también destacan algunos eminentemente marinos como el denominado de Cabo Roig y el de la Isla de Tabarca, en el cual se integra otra zona húmeda: Balsares-Clot de Galvany; sin olvidar que en el LIC Dunas de Guardamar, también están presentes ambientes salinos relacionados con la existencia de depresiones intradunares (figura 4).

Como no podía ser de otro modo, con el proyecto de Catálogo de Zonas Húmedas de la Comunidad Valenciana, se completa el inventario de ecosistemas húmedos sobre los que recae algún tipo de protección y a los citados hasta ahora, se unen el Saladar de Agua Amarga, Carrizales de Elche, Hondo de Amorós y desembocadura y frente litoral del Segura (figura 4).

¹³ Decreto 218/1994, de 17 de octubre, del Gobierno Valenciano (DOGV núm. 2.379, de 3 de noviembre de 1994).

¹⁴ En dicho Catálogo se incluyen, con estas denominaciones, las siguientes "Zonas":

- 11 Els Bassars-Clot de Galvany
- 12 Parque Natural del Fondo d'Elx
- 13 Els Carrisars d'Elx
- 14 El Hondo de Amorós
- 24 Desembocadura y frente litoral del Segura
- 25 Meandros abandonados del río Segura
- 38 Saladar d'Aigua Amarga
- 39 Parque Natural de las Salinas de Santa Pola
- 40 Parque Natural de las lagunas de La Mata-Torrevieja
- 48 Embalse d'Elx

¹⁵ Diario Oficial de las Comunidades Europeas (DOCE) n° L 103 de 25 de abril de 1979. Modificada por la Directiva 91/244/CEE (DOCE n° L 115 de 8 de mayo de 1991).

¹⁶ DOCE n° L 206 de 22 de julio de 1992. Actualizada por la Directiva 97/62/CE. Su transposición al ordenamiento jurídico español se regula con los Reales Decretos 1.997/1995 y 1.193/1998.

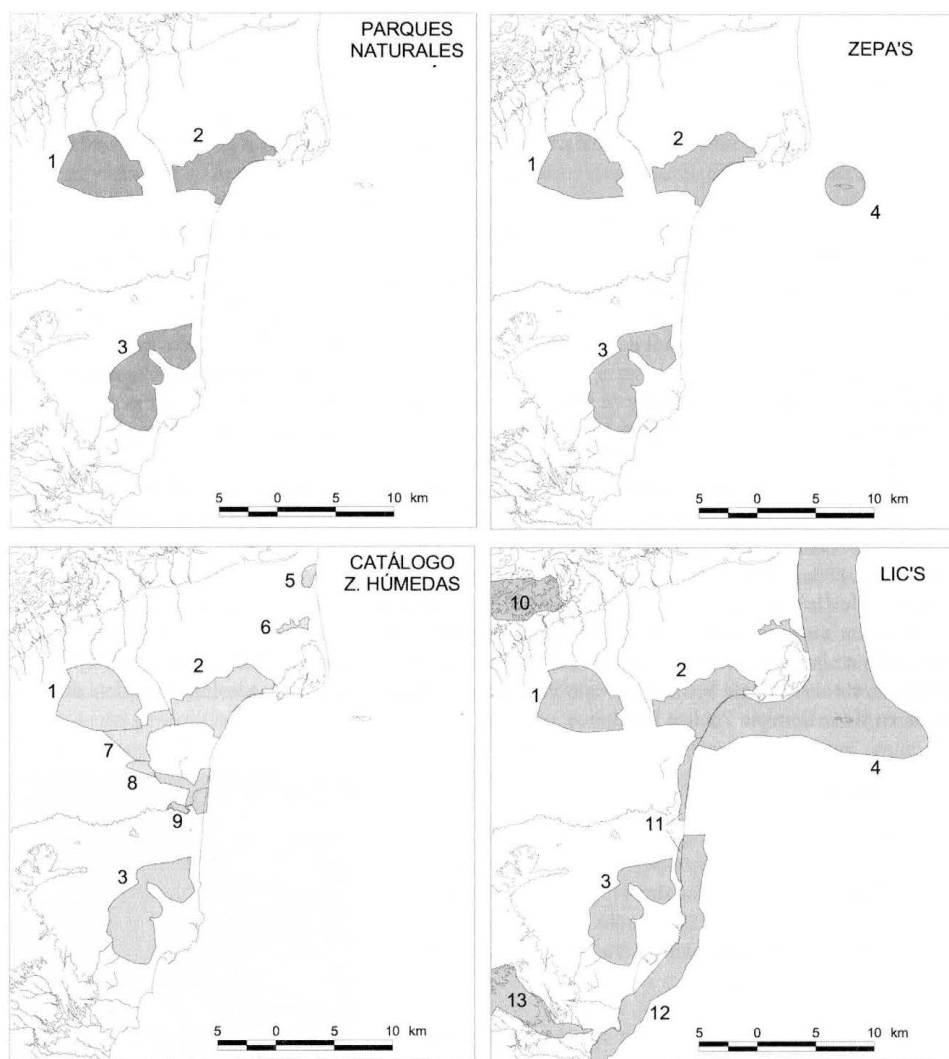


Figura 4. Articulación territorial de las distintas figuras de protección en el sur de Alicante. 1. El Hondo. 2. Salinas de Santa Pola. 3. Lagunas de La Mata y Torrevieja. 4. Tabarca. 5. Saladar de Agua Amarga. 6. Balsares-Clot de Galvany. 7. Carrizales de Elche. 8. Hondo de Amorós. 9. Desembocadura y frente litoral del Segura. 10. Sierra de Crevillente. 11. Dunas de Guardamar. 12. Cabo Roig. 13. Sierra de Escalona y Dehesa de Campoamor.

De prosperar la propuesta de LIC's y el proyecto de Catálogo de Zonas Húmedas, se conseguiría, además, un logro añadido; puesto que con tal articulación espacial se empieza a subsanar una de las carencias más destacadas en las políticas de protección: la falta de conexión entre unos y otros espacios. De este modo, se sientan las bases que posibilitan la conexión de biótopos como Salinas de Santa Pola y el Hondo, a través de los Carrizales de Elche, y de éstos con la desembocadura del Segura por el Hondo de Amorós; mientras que las Dunas de Guardamar cierran un anillo en torno al Molar y conectan, por el sur, con el primero de los espacios citados (figura 4). Es un objetivo que en las modernas estrategias de protección no se puede olvidar; en especial, en sectores o áreas como la estudiada, en las que la fragmentación territorial y paisajística es el principal inconveniente para incardinar los espacios protegidos en una red coherente.

Sin embargo, el análisis detallado de la información disponible revela la existencia de algunas incongruencias o disfunciones que, en parte, derivan de la avalancha tanto de información como de disposiciones

legales que se ha generado recientemente. Un ejemplo que puede ser suficientemente expresivo de este tipo de circunstancias es el de la propuesta del LIC de Cabo Roig. En la información que aporta la anterior Conselleria de Medio Ambiente, se resalta que, salvo una hectárea terrestre, la mayor parte de la superficie propuesta es marina, y se añade que dicha hectárea se corresponde con la que denominan “microrreseva de Cabo Roig”, la cual ni siquiera ha sido declarada como tal, ya que no pasó de ser una de las recogidas en las primeras propuestas (Padilla Blanco y Ramón Morte, 1997).

Otro de los LIC's propuestos es el de la Rambla de las Estacas, ésta sí, microrreserva vegetal en la que la especie prioritaria es la misma que en la “supuesta” microrreserva de Cabo Roig, es decir, *Helianthemum caput-felix*. Sin embargo, el estado de conservación de la susodicha microrreserva de la Rambla de las Estacas es deplorable y, en un intervalo temporal de poco más de un año, la población de dicha especie prioritaria, teóricamente protegida por el anexo II de la Directiva 92/43/CEE, se ha reducido a unos pocos ejemplares que han resistido el vertido de escombros y basuras, así como el negativo efecto de la conducción de pluviales. Situación que demuestra, bien a las claras, la falta de voluntad, sensibilidad y concienciación sobre la protección del medio que subyace en la mentalidad de una parte muy importante de la sociedad, incluidas las diferentes administraciones.

Pero no acaban ahí las dudas o interrogantes que puede suscitar una detenida observación de la distribución espacial y delimitación de áreas de las distintas figuras de protección. Retomando el tema del LIC de Cabo Roig y considerando que en la mayoría de las zonas en las que recae algún tipo de afección conservacionista se persigue que la titularidad del suelo sea pública, ¿por qué no incluir, al menos, las poblaciones de *Helianthemum caput-felix* instaladas en pleno dominio público marítimo-terrestre? Aunque ni siquiera de ese modo se garantizaría la salvaguarda del hábitat de esta especie, que, además, está muy bien representada en la Punta de la Glea, en La Zenia o en el extremo septentrional de La Torre de la Horadada, inmediatamente al sur del río Seco; por no citar la pequeña zona húmeda que hay en la desembocadura de este río, es decir, en pleno Dominio Público Hidráulico.



Figura 5. Croquis interpretativo del sector occidental de la Laguna de Torre Vieja. 1. Lámina de agua. 2. Redonda de la laguna. 3. Campos de cultivo. 4. Cauce de la Rambla de la Fayona. 5. Abanico y área de derrame de dicha rambla. 6. Autopista. 7. Carreteras. 8. Red caminera rural.

El otro ejemplo al que nos queremos referir es al del LIC de la Isla de Tabarca, propuesta en la que queda integrado el conjunto Balsares-Clot de Galvany y, aunque no se llega a citar, queremos suponer que también lo está el complejo dunar del Carabás. Pero, ¿por qué no se incluye el conjunto de dunas subactuales y fósiles situadas entre Urbanova y Arenales del Sol, así como el Saladar de Agua Amarga? Resulta difícil de comprender estas omisiones, máxime cuando los ambientes o hábitats ligados a las dunas se señalan como una de las carencias de la anterior propuesta de LICs de la Comunidad Valenciana. ¿Por qué no aprovechar la oportunidad? En el primer sector, el dunar, se localiza, además, una interesantísima población disyunta de *Thymra capitata*, especie calificada como *rara* en el contexto de la Comunidad Valenciana (Laguna Lumbreras *et al.*, 1998) y se destaca como prioritaria en algunas microrreservas vegetales del litoral septentrional alicantino. Argumentos idénticos merecería la zona húmeda citada, donde se encuentran numerosos endemismos del género *Limonium*.

4.2. Los “otros” valores de las zonas húmedas

A la vista de este apretado resumen de las figuras de protección e instrumentos de ordenación, se confirma la idea inicial de que las zonas húmedas son pieza clave de las estrategias de conservación, sobre todo para las comarcas meridionales alicantinas. Y lo son a pesar de ser espacios muy humanizados, pero dotados de un elevado contenido patrimonial. Dicho contenido lo es tanto natural como cultural. Sin embargo, es el primero de esos aspectos el que ha prevalecido, al menos desde un punto de vista efectivo, en la valoración actual de dichos espacios. En efecto, son los valores bióticos, es decir, de la fauna y de la flora, los que han decidido su salvaguarda y su protección. Y han influido en ese orden, la diversidad de aves presentes y su dependencia respecto de estos ecótopos, siendo el “argumento” indiscutible; posteriormente, se ha sumado la flora, que, sin ánimo de suscitar polémicas, es, si cabe, más importante, al menos en términos absolutos de mantenimiento de la diversidad biológica. Y lo digo porque son abundantes los endemismos, sobre todo del género *Limonium*, en las formaciones vegetales de saladar. Es más, algunos de ellos de área de distribución tan restringida y, por tanto, vulnerables, como sucede con el llamado *Limonium santapolense*, entre otros.

No obstante, limitar a este plano los valores y atributos de las zonas húmedas supone cercenar la riqueza de estos espacios. Poder observar las relaciones entre un área lacustre y los aportes de su cuenca vertiente en forma de abanico aluvial, como el elaborado por la Rambla de la Fayona en el borde suroeste de la Laguna de Torreveja (figura 5), o dar vista a las sucesivas restingas que individualizan la Albufera de Elche respecto del mar, son sólo una mínima muestra del **interés científico-didáctico** y de los **valores geomorfológicos** de unos espacios de enorme singularidad paisajística.

De esta última deriva otro gran valor, el **paisaje**, que, además, como objeto **estético-perceptivo**, también ha suscitado gran interés. Es decir, como mero objeto de contemplación dotado de la fuerza y cualidades suficientes como para sorprender, agradar y satisfacer al individuo que lo contempla, en una interrelación que provoca respuestas variadas y cambiantes.

En este sentido, el paisaje –y los humedales como parte del mismo– también se ha insertado en los procesos de desarrollo de estas tierras del sur de Alicante. Y lo ha hecho como fondo escénico sobre el que se ha diseñado, valga la expresión, un desarrollo urbano-turístico en el que, además de los tópicos sol y playa, también se ha utilizado el **paisaje como recurso** o reclamo en determinadas actuaciones urbanísticas o promociones inmobiliarias.

A este respecto, a continuación, lo que exponemos son sólo ideas y reflexiones que han surgido de un vaciado¹⁷, no exhaustivo, de las denominaciones de urbanizaciones de Torreveja y San Miguel de Salinas que, a falta de profundizar en algunos aspectos, expresan la validez del planteamiento señalado de uso del paisaje como recurso y, de manera muy especial, del papel jugado por el paisaje lagunar.

¹⁷ El inventario de nombres de urbanizaciones, no contrastado con otras fuentes, se ha realizado a partir de un vaciado de las direcciones recogidas en la edición más reciente del listín de Telefónica correspondiente a ambas localidades.

De forma más o menos habitual, uno de los reclamos utilizados en las promociones inmobiliarias consiste en ofertar productos en los que se incluyen inmejorables perspectivas o vistas. ¿Desde dónde se puede tener una cuenca visual o panorámica amplia y sin obstáculos? Pues desde los elementos más destacados del relieve; condición a la que aluden, implícitamente, las urbanizaciones que en sus denominaciones incluyen vocablos como los de *altos*, *lomas altas* o, incluso, en la lengua de los clientes potenciales o a los que va dirigida la promoción (*hill*). Si se quiere hacer más explícita dicha relación, basta con introducir expresiones como *balcón/balcones*¹⁸, *mirador/miradores*, *vista/vistas* o *panorama*, de las que hay nutrida representación (tabla V).

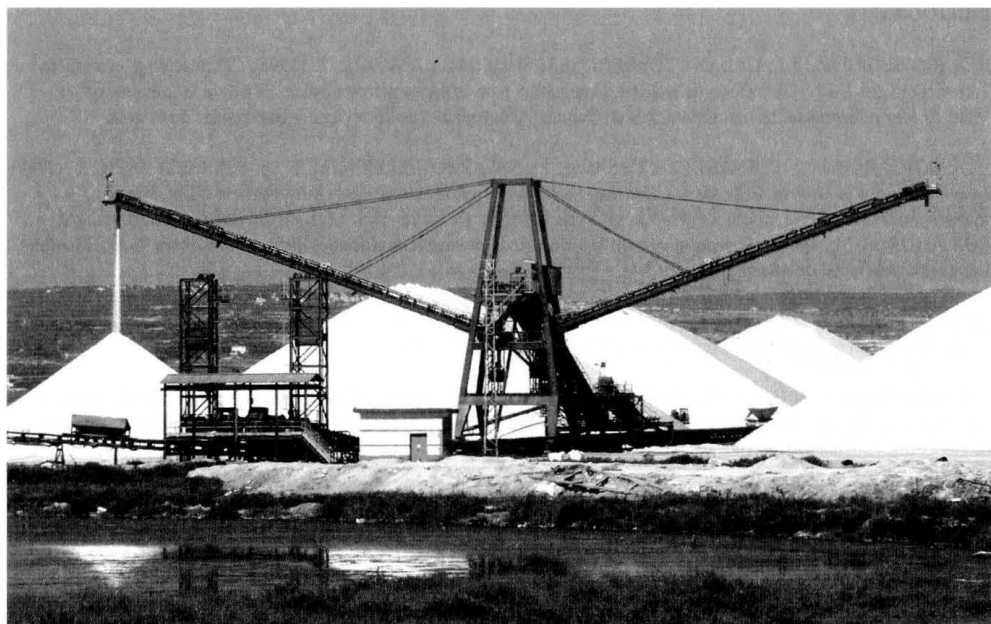
Harto significativa es la utilización de expresiones en las que se integran los vocablos *lago/lagos*, *laguna* e, incluso, su traducción inglesa de *lagoon*, en una más que evidente alusión a las Lagunas de Torrevieja y La Mata. Una cuestión a analizar sería si desde todas ellas se cumplen las expectativas de tales denominaciones, entre las que ni tan siquiera la condición de espacio natural protegido ha pasado desapercibida (tabla V).

Tabla V: El reclamo del paisaje y de las lagunas en urbanizaciones de Torrevieja y San Miguel de Salinas.

RECLAMO	URBANIZACIÓN	MUNICIPIO
emplazamiento destacado	Balcón Lomas	Torrevieja
	Blue Hill	San Miguel de Salinas
	Lomas Altas	Torrevieja
	Los Altos	Torrevieja
vistas	Balcón Costa Blanca	San Miguel de Salinas
	Balcón Lomas	Torrevieja
	Mirador	Torrevieja
	Mirador Mediterráneo	San Miguel de Salinas
	Míramar	San Miguel de Salinas
	Panorama	Torrevieja
	Vista Lagos	San Miguel de Salinas
	Vistalmar	Torrevieja
	Blue Lagoon	San Miguel de Salinas
	Lago Jardín	Torrevieja
lagunas	Lago Mar	Torrevieja
	Lago Sal	Torrevieja
	Lagosol	Torrevieja
	Parque Lagos	Torrevieja
	Villalaguna	Torrevieja
	Vista Lagos	San Miguel de Salinas
espacio protegido	Paraje Natural	Torrevieja

Debemos considerar, pues, el paisaje como uno de esos valores progresivamente en alza que ya cuentan con directrices internacionales para su conservación y gestión como las de la Convención Europea del Paisaje, celebrada en Bolonia. Directrices en las que se destacan no sólo los valores naturales o los puramente estético-perceptivos del paisaje, sino que se insiste en resaltar la importancia de los de raigambre cultural, en los que, en no pocos casos, se encuentra el origen de los pueblos (foto 6). Acuden entonces a la memoria palabras como las escritas por Cavanilles (1795-1797: t. II, 295) a finales del siglo XVIII: *Contiguo al cabo Cerver mirando al sudeste se ha ido formando una población llamada Torre vieja, donde 25 años hace había tres familias, y actualmente 106, ocupadas casi todas en las varias faenas de las salinas*. Con ellas nos recuerda que existen relaciones muy íntimas entre un pueblo y su espacio geográfico, que éstas están en la base no sólo de su origen, sino también de la prosperidad y desarrollo del mismo y hasta en la formación de una identidad local que, con la *sindéresis* necesaria, puede utilizarse para comprender, valorar y actuar sobre la realidad territorial actual.

¹⁸ En este caso conviene tener en cuenta que, como indica el profesor Vera Rebollo, la urbanización llamada Los Balcones tomó esa denominación de la casa original preexistente. No obstante, si bien no se ha incluido en el inventario que ha dado pie a estas reflexiones, es posible que responda a la doble motivación de conservar la denominación tradicional por considerarla oportuna.



Durante la cosecha del verano de 2003. Torrevieja

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO SEGARRA, F.J.; GALANT TORREGROSA, M., y SALA ANIORTE, F. (1996): "Formación y crecimiento de Torreveja (1789-1825): Un método de análisis demográfico para la época pre-estadística. El rol de la inmigración". En J.B. Vilar: *El Mar y Torreveja*, Instituto Municipal de Cultura (Ayuntamiento de Torreveja) y Universidad de Murcia.
- BLASCO GARCÍA, C.; FERNÁNDEZ CURSACH, J.; NAVARRO BELMONTE, C., y SERRANO JAÉN, J. (1999): *Documents per a la història d'Elx (de la islamització a les darreríes de l'Antic Règim)*, Ajuntament d'Elx, 510 pp.
- BOX AMORÓS, M. (1987): *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación Provincial de Alicante, 291 pp.
- BOX AMORÓS, M., y MARCO MOLINA, J.A. (1991): "Espacios protegidos". En A. Morales Gil (Dir.): *Atlas Temático de la Comunidad Valenciana*, Editorial Prensa Ibérica S.A., Valencia, pp. 181-200.
- CANALES MARTÍNEZ, G., y VERA REBOLLO, J.F. (1985): "Colonización del cardenal Belluga en las tierras donadas por Guardamar del Segura: Creación de un paisaje agrario y situación actual", *Investigaciones Geográficas*, 3, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, pp. 143-160.
- CASTAÑEDA y ALCOVER, V. (1919-1924): *Relaciones topográficas, geográficas e históricas del Reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruego de Don Tomás López*, Tip. De la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid. Ed. facsímil con introducción de Francesc Torres Faus, Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, 2 vol., XXIII + 281 + 190 + 205 pp.
- CAVANILLES, A.J. (1795-1797): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, facsímil de la Ed. de la Imprenta Real en Madrid, de Albatros Ediciones, Bibliotheca Valentina, 1 y 2, Valencia, 2 vol., 1985, 236 pp. + 1 mapa y 339 pp.
- CONSELLERIA D'OBRES PÚBLIQUES, URBANISME I TRANSPORTS (1998): *Cartografia Temàtica de la Comunitat Valenciana (Sistema d'Informació Territorial)*, Generalitat Valenciana.
- COSTA MAS, J. (1981): "El mayor complejo salinero de Europa: Torreveja-Pinoso", *Estudios Geográficos*, n° 165, Madrid.
- GIL OLCINA, A. (1975): "Explotación y cultivo de las plantas barrilleras en España", *Estudios Geográficos*, 138-139, Madrid.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1976): *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, 270 pp.
- LAGUNA LUMBRERAS, E. et al. (1998): *Flora endémica, rara o amenazada de la Comunidad Valenciana*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- PADILLA BLANCO, A., y RAMÓN MORTE, A. (1997): "Planeamiento ambiental a escala de detalle: microrreservas de flora en la Comunidad Valenciana", *Investigaciones Geográficas*, 17, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, pp. 117-128.
- SANJAUME SAUMELL, E., y GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1978): "L'albufera d'Elx y su litoral", *Cuadernos de Geografía*, 23, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, pp. 83-106.
- SANZ, C. (1621): *Recopilacion en que se da cuenta de las cosas anci antiguas como modernas de la inclita villa de Elche*, edición a cargo de Juan Gómez Brufal, publicada en Elche, en 1954, con el título *Excelencias de la Villa de Elche*.
- SUCH CLIMENT, M.P. (1996): *Turismo y medio ambiente en el litoral alicantino*, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Alicante.